

112

La ciudad doble
Eugenio García Cuevas

LA CIUDAD DOBLE



Libélulas enjambradas ovacionan en la noche
y un olor a jengibre se encona por los orificios
del cuerpo de un niño sin olfato que se pega
en las resinas de los asteriscos nocturnos que
se desprenden como comejenes evacuados de
los conucos, donde hacer señales era su oficio.

Son las doce de la misma noche de ahora,
otras estrellas han quedado atrasadas de luz,
otro rostro, una niña, mejor dicho, plisada
entre los retumbos de su respiración herida
desabotona su sombra de las telas de arañas
que minutos antes han enredado sus pasos.

Se escuchan los sartenes de las vegetaciones
que se cuecen en las manos de los sin techos,
la ciudad desornamenta sus estacionamientos
los alumbrados han sido ahogados por soplos
los rituales se han petrificado en las viviendas
y adentro los otros contabilizan sus monedas.